

# JUAN FRANCISCO CANESSA

(1868-1939)

Dr. Jorge Lockart \*

Enseñó en la Sala Cabrera. De 1893 a 1930, se constituyó en uno de los Profesores de Clínica, que despertara mayor cariño entre sus discípulos. Su espíritu pleno de humor, su típica docencia llena de anécdotas graciosas, lo transforman en un personaje pintoresco, pero al mismo tiempo con facetas brillantes, por su inteligente sentido en la observación de sus enfermos.

## Títulos y méritos

- 1890 — Practicante del Hospital de Caridad de Montevideo. Servicio Cirugía.
- 1892 — Alumno interno de partos. Clínica obstétrica del Profesor Bosch.
- 1893 — Médico cirujano de la Facultad de Montevideo. Médico adjunto del Servicio "Francisco Cabrera".
- 1896 — Médico jefe del mismo Servicio.
- 1898 — Miembro de la Sociedad de Medicina de Montevideo, con presentación de trabajo de admisión.
- 1899 — Miembro titular del Consejo Nacional de Higiene.
- 1900 — Médico militar.
- 1907 — Delegado oficial del Uruguay al Congreso Médico reunido en Buenos Aires con motivo del Centenario argentino.
- 1910 — Miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Medicina.
- 1914 — Miembro reelecto del mismo.
- 1915 — Miembro de la Sección Cirugía del Comité uruguayo del 2do. Congreso Científico Panamericano.
- 1918 — Director de la Policlínica Quirúrgica del Hospital Maciel, creada en esa fecha.

\* Del libro "La Historia del Hospital Maciel" - Dr. Jorge Lockart, pág. 109-112, 1982.

1919 — Profesor libre de Clínica Quirúrgica, autorizada por la Facultad de Medicina.

1921 — Miembro de la Sociedad de Cirugía de Montevideo.

1927 — Comisionado por la Facultad de Medicina para informar sobre la enseñanza de la Clínica Quirúrgica en diversos países de Europa. Miembro del 36º Congreso de Cirugía de París. Miembro titular de la Asociación Francesa de Cirugía.

1928 — Miembro corresponsal de la Sociedad de Cirujanos de París. Miembro de la Asociación de Relaciones Médicas de París.

Desde el año 1893 enseñó clínica semiológica quirúrgica en el Servicio "Francisco Cabrera" del Hospital Maciel. Desde el año 1911 enseñó clínica quirúrgica en el mismo Servicio.

Desde 1919 en adelante el funcionamiento de la Clínica fue autorizado por el Consejo Directivo de la Facultad, validando los cursos y recibiendo el examen oficial de su alumnado.

## Trabajos científicos

Desde 1904 a 1930 se deben considerar más de 90, publicados en revistas uruguayas y extranjeras. Entre ellos se pueden destacar:

— Fibroma puro del mesenterio —11 casos— presentado en Buenos Aires. Mayo 1904. Artropatías tuberculosas 3er. Congreso Latinoamericano. Marzo 1904.

— Perforaciones Tíficas del Intestino. Rev. de los Hospitales. Julio 19, 1908.

— Torsión axial del mesenterio como causa de oclusión intestinal. Journal de Chirurgie de París. T. 5, pág. 580; 1910. Osteo-artritis basilar de la muñeca. Injerto óseo procedimiento de Roberstson, Lavallo. Boletín S. Cabrera, 1930.

Entre sus discípulos se deben destacar: Mattos, Cetta, Aguerrebere, Firpo, y entre sus internos, D. Prat y L. Surraco.

El 16 de noviembre de 1931 se le hizo un homenaje de características nacionales que comenzó de mañana frente a su Sala Cabrera, de tarde en el salón de actos de la universidad y culminando con un banquete al cual concurrieron un gran número de discípulos y de amigos, además de los representantes más distinguidos de la universidad. El comité de Homenaje estaba presidido por el Prof. Eduardo Blanco Acevedo y figuraban Morelli, Brios Foresti, Iraola, Prat, Nario, Isola, Berta y otros. En la universidad asistieron: Presidente de la República Dr. Gabriel Terra, Rector Dr. Andrés Pacheco, Ministros y representantes extranjeros. En la parte oratoria se hicieron presentes los médicos y los estudiantes de medicina.

Su anecdotario es interminable. Sus clases culminaban a veces haciendo alarde de una verdadera exuberancia verbal y con la variedad más increíble de la expresión mímica pero siempre con un profundo sentido clínico y gran respeto por el enfermo. Un día soleado, primavera, llevaba a sus discípulos al famoso Patio de la Palmera situado frente a la Sala Cabrera, con el enfermo en el centro y rodeado por un hemicírculo con los bancos del jardín. Allí hacía sus interrogatorios, poniendo en apuros a los estudiantes con sus preguntas llenas de sagacidad y de ingenio.

Terminaba la clase haciendo previamente retirar al enfermo.

Otro día, se paraba frente a la cama de un caso clínico, hacía el diagnóstico de apendicitis y luego daba una clase de patología donde figuraban desde la simulación de cornetazos para llamar a los leucocitos que acudían presurosos en sus cabalgaduras a defender al órgano enfermo, agredido cobardemente por los crueles invasores, a los microbios. Luego sobrevénia la lucha y el proceso inflamatorio se constituía. Se producía la movilización de la artillería (los macrófagos) y así sucesivamente. Siempre lleno de humor, contagiando alegría al mismo tiempo que enseñaba.

Del mismo modo, preparaba a los estudiantes para las pruebas del internado, planteando problemas clínicos, interrogando y constituyéndose en un tribunal que daba finalmente su fallo.

Sus discípulos lo adoraban y seguramente por eso lo llamaban cariñosamente "Papá Canessa" y él inclusive

a veces se firmaba del mismo modo. Quería al Hospital como si fuera su propia casa. Llegó a decir que junto con la Matriz, el Cabildo, la Aduana vieja de la calle Zabala, la Portada de Piedra de la Ciudadela, la Casa de los Ejercicios que fuera después la F. de Medicina, constituían los edificios coloniales históricos que deberán repetarse en todos los tiempos. "El H. M. dijo en el Senado, del cual llegó a formar parte, es una reliquia nacional y habrá que dejarlo siempre en pie". Y entre otros conceptos finalizaba diciendo: que aunque se crearan nuevas y modernas obras hospitalarias, el H. M. quedaría por lo menos como el H. del modesto barrio donde está ocupando su lugar desde hace un siglo y medio.

Canessa publicaba en boletines mensuales, sus clases clínicas escritas muchas veces por sus discípulos y con valor didáctico indudable, y su servicio fue declarado Clínica Quirúrgica Libre de la F. de M.

Siendo Senador presentó un proyecto sobre el examen médico prenupcial, tema de una anécdota que Platón atribuye a Sócrates.

Fue consultado el sabio, por un discípulo quien, en vísperas de casarse, concurrió a él para que lo aconsejara. El Maestro le preguntó sobre las cualidades de la novia y el discípulo dijo "Es hermosa. Sócrates apuntó cero. "Es bondadosa" S. puso otro cero al lado. "Es muy rica", otro cero. Alarmado el joven preguntó afligido, ¿estás condiciones nada revelan, maestro? Y el sabio contestó con otra pregunta: "¿Es además sana?". Y al responder afirmativamente el novio, Sócrates colocó un uno delante de todos los ceros diciéndole: "Todos los adornos de tu prometida serán óptimos pero nada valen si no es sana y entonces se exaltan aquellos como acabas de ver".

Dejó muchos discípulos y se caracterizó por su cirugía audaz y muchas veces salvadora de trances difíciles. Se publica una foto de la época en la que aparece operando con éxito un herido de bala del cráneo. Es en verdad un documento verdadero de los atuendos quirúrgicos de la época.

En definitiva, Canessa personaje lleno de vitalidad, de humor, y de enorme simpatía personal, merece ocupar un lugar distinguido entre los hombres que hicieron la historia del H. M.